

DECIMO TERCER DIA
LA VIDA DE SAN JOSÉ EN LA SAGRADA FAMILIA
28 de abril de 2021

Donde yace el cuerpo es donde se reúnen las águilas". "Donde está tu casa-tesoro, allí está también tu corazón". "Jesús era el centro del amor de María y José y la posesión de Él era todo el centro de su familia. No estaban apegados ni a Belén, ni a Nazaret, ni a Egipto: su corazón descansaba en tener a Jesús.

San José volvía del trabajo con paso ligero y alegre a la casa donde vivía el divino Niño. No perdía tiempo fuera de casa, porque sabía que Jesús era el Amor divino encarnado. Así también Jesús debe ser nuestro hogar, nuestra familia, nuestro centro. Como otros José, debemos habitar con Jesús y ser felices sólo con Él.

Jesús fue el fin de la vida de María y José. Vivían y trabajaban sólo para Él. Con qué alegría trabajaba San José para ganar el pan para el Niño Dios y su Madre; con qué alegría llevaba a casa el mezquino salario de su trabajo. Y cuando el trabajo era más duro de lo habitual, no era menos dulce, porque Jesús era su fin. Jesús debe ser también el fin de nuestras vidas. Puesto que somos los José de su estado sacramental, Él debe ser la ley, la alegría, la felicidad de nuestras vidas. ¡Y qué vida es más hermosa que la dedicada al Santísimo Sacramento!

Jesús, María y José sólo tenían una vida, un propósito: glorificar al Padre Celestial. Eso es lo que debemos querer también nosotros. Para conseguirlo, tenemos que entrar en unión con María y José, compartir su vida: la vida familiar, la vida íntima interior de la que sólo Dios es el secreto. Qué felicidad ser llamados a esta vida. Nuestro amor consistirá en vivir con María y José el amor de Jesús Eucaristía.

Para considerar:

¿Es Jesús la ley, la alegría, la felicidad de mi vida? ¿Cómo puedo bloquear el ruido del mundo para centrarme sólo en Él?

Acción:

Pide a San José que te ayude a conseguir una vida interior íntima de felicidad sólo con Dios.

Oración diaria:

Acuérdate de nosotros, oh bendito José, e intercede por nosotros ante tu hijo adoptivo con las súplicas de tu oración: haz que la Santísima Virgen María, tu Esposa, nos haga gracia, pues es la Madre de Aquel que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. (Memorándum de San Bernardino de Siena)

Padre nuestro, Ave María, Gloria